

Message 329

Paris, 14 de septiembre del 2016

La dulce historia del azúcar y la leche

Durante la reciente gira por Estados Unidos se investigó la historia del éxodo zoroastriano. Como respuesta, se consideró conveniente publicarla como mensaje pues son las muchas observaciones que pueden derivarse de este hermoso relato.

La muerte del profeta Mahoma conllevó la fractura de los seguidores del Islam en numerosas facciones. Los chiíes fueron expulsados de Arabia estableciéndose en Persia. La persecución que les obligó a salir de Arabia provocó que se volvieran contrarios al otro grupo religioso persa, los seguidores de Zoroastro. Y debido a esta conquista de Persia, los líderes zoroastrianos no tuvieron otra alternativa que huir de su tierra natal.

Cuando arribaron, en barcos, a la costa de lo que hoy es Gujarat, en India, estos refugiados buscaban desesperadamente una nueva patria. A su llegada fueron recibidos por el rey local Jadi Rana.

Dos lenguas separaban aquellos dos grupos. El rey Rana agasajó a los sacerdotes de los refugiados con un cuenco con leche queriendo simbolizar que su reino estaba ya lleno. La respuesta de los sacerdotes fue añadir una pizca de azúcar a la leche, para simbolizar que los zoroastrianos se asimilarían bien e incluso endulzarían la sociedad que les acogiera. Así fue como a los refugiados se les permitió establecerse, como parsis, en aquella parte de la India.

A lo largo de la historia la población parsi de la India ha crecido mínimamente, pero ha producido líderes industriales, científicos y comerciales, aportando una gran prosperidad a la India. Entre tanto, la población del resto del país se ha disparado mientras que los parsis han mantenido un crecimiento exigüamente. Su promesa de endulzar la sociedad ha sido cumplida en muchos niveles diferentes. La palabra “parsi” en el idioma persa significa literalmente “persa” y, tal vez, la esencia de la cultura zoroastriana al viajar a la India lo hizo como una bendición para el país.

Observaciones:

1. Nuestros sentidos son capaces de transmitir comprensión más allá de las limitaciones de las palabras. La comunicación no verbal utilizada entre el rey Rana y los sacerdotes zoroastrianos ayudó a salvar toda una cultura y la obtención de grandes beneficios para todos los involucrados. ¿Cómo podemos activar esto en nuestra vida diaria?
2. Cuando uno observa la agitación política mundial presente en la actualidad es evidente que la benevolencia se halla ausente en nuestros mal llamados líderes “electos”. Esta bienaventurada Energía de Comprensión no se encuentra tampoco entre nuestros líderes religiosos o “espirituales”.
3. Incluso en nuestra sociedad moderna, está teniendo lugar en todo el mundo una migración forzada debido a las circunstancias políticas, económicas, religiosas y otras formas de agitación u odio. La extinción del odio, la intolerancia y la persecución ha de darse a nivel individual, en cada uno de nosotros. Debemos, por lo tanto, ordenar primero nuestras propias casas. Sólo entonces podremos ayudar a los demás. Pero nos es necesaria una ayuda para que esta entrega a “lo-que-es” —y no a la especulación sobre “lo-que-debería-ser”— acontezca de inmediato, cada día y a cada instante.
4. En la Iniciación aprendemos una enseñanza del Yoga Laya: el “*Atithi Bhava*”, la actitud del invitado. Esta hermosa historia ejemplifica esta enseñanza y debe ser una lección para todos: asumiendo la actitud de invitados no importa dónde estemos, no haremos mal ninguno. Del mismo modo, adoptando dicha actitud en nuestros propios hogares estaremos practicando “el espíritu de custodia” (ver mensaje 326).

¡Gloria a la integración parsi!